

El nombre, sugerente, es apropiado.

La vista que desde esta gran muela de más de 650 metros de altitud se ofrece de las Cinco Villas, la Sotonera, el Moncayo o de la Hoya de Huesca es espectacular con las mejores luces del día. Centro espiritual, gastronómico, deportivo, medioambiental y, sobre todo, un remanso de tranquilidad durante casi todo el año.

MONLORA:

La atalaya de las Cinco Villas



TEXTO: V. Benavente • FOTOS: Julio E. Foster. Archivo Prames



variedad empeltre); el vino, con mucho cuerpo, es también de la misma localidad cincovillesa. Los dulces, comercializados en tiendas especializadas, son otro aliciente heredado de la anterior presencia de monjes de la orden de San Benito, revitalizadores del santuario en los años noventa y provocando la última remodelación de la planta superior.

Monlora ofrece además, y desde hace décadas, otros encantos: el monasterio mantiene una hospedería (20 euros dormir y desayunar) que, si hace años era un pequeño lujo para clases pudientes, hoy es un lujo al alcance de todos, más si tenemos en cuenta que desde Monlora pueden organizarse excepcionales rutas por toda la zona hasta Sos o Ardisa.

Las rutas pueden ser improvisadas a través de sus innumerables pistas forestales, con paisaje de pinos y coscoja (especialmente en otoño y en época de setas), o dentro de pro-

(página de apertura, izquierda)
Vista desde Monlora

(página de apertura, derecha)
Monlora desde la sierra de Luna

(página anterior, arriba)
Monasterio de Monlora

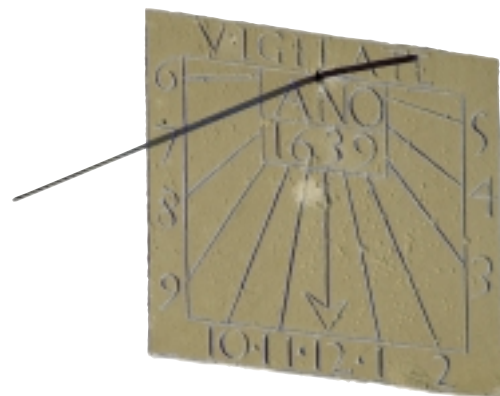
(página anterior, abajo)
Reloj de Sol. Monlora

(abajo)
Luna desde Monlora

gramas culturales y gastronómicos que nos acercarán a las rutas de las Juderías, de los Castillos, del Románico, de Ramón y Cajal, de Fernando el Católico, etc... Sin olvidar la caza (mayor y menor) o el parapente para el que la Atalaya es uno de los «santuarios» mejor dotados por sus corrientes térmicas y que permiten ver todos los días el espectáculo de decenas de buitres planeando por el entorno.

Todas las rutas transcurren por paisajes agrestes y carreteras sinuosas de montaña, con buen piso y entre localidades donde la piedra es el elemento singular de las construcciones civiles, religiosas y militares. Iglesias románicas del Maestro de Agüero con criptas, de la escuela lombarda, inscripciones hebreas o castillos de la marca fronteriza rivalizan con el avance, verde intenso, de los cultivos de regadío en las zonas medias y bajas como sustento de la comarca.

Aunque el viento solivante las hierbas y la cabellera, la sensación es de quietud, de ausencia



MONLORA PUEDE SER EL DESTINO, O BIEN PUEDE SER LA REFERENCIA PARA CONOCER LA ZONA ORIENTAL DE LAS CINCO VILLAS (Biel, El Frago, Luna, Erla, Sierra de Luna...). Innumerables rutas entre las que destaca la del valle del río Arba de Biel, catalogado como uno de los valles mejor conservados del somontano zaragozano y donde existe una de las zonas ornitológicas más interesantes de Aragón.

Monlora está íntimamente ligado a la villa de Luna, villa histórica con rico patrimonio que, a pesar de un preocupante deterioro, es obligado visitar.

El monasterio de Monlora, cuyos orígenes se remontan al año 1500, ha llegado hasta nuestros días en un estado de conservación impecable tras diversos avatares y reformas; en él viven y profesan las HH Clarisas.

La gastronomía que se ofrece ante la gigantesca chimenea del viejo comedor es la tradicional de la zona: migas, carnes (especialmente conejo y costillas de corderto) y embutidos a la brasa aderezados con uno de los mejores aceites del mundo (el extra virgen de Sierra de Luna de la



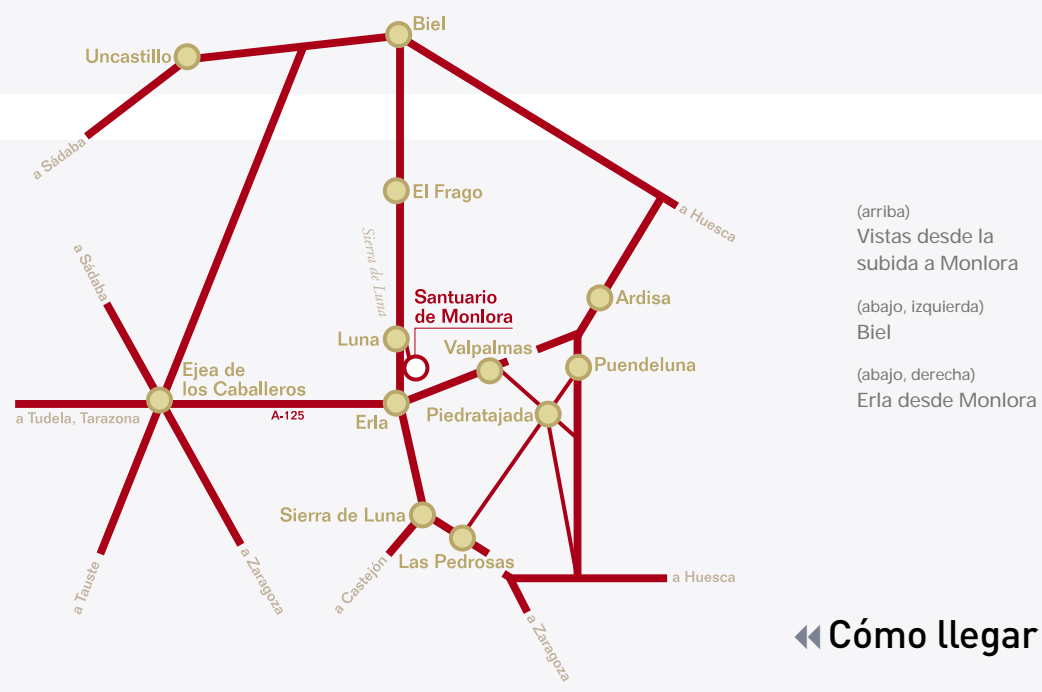
Presencia. Intensidad. La fuerza y la quietud de un paisaje que se impone al pensamiento. Las impresiones que se diluyen en una majestuosidad donde lo humano es mínimo y hasta el monasterio parece haber surgido como una proyección maciza de la tierra.

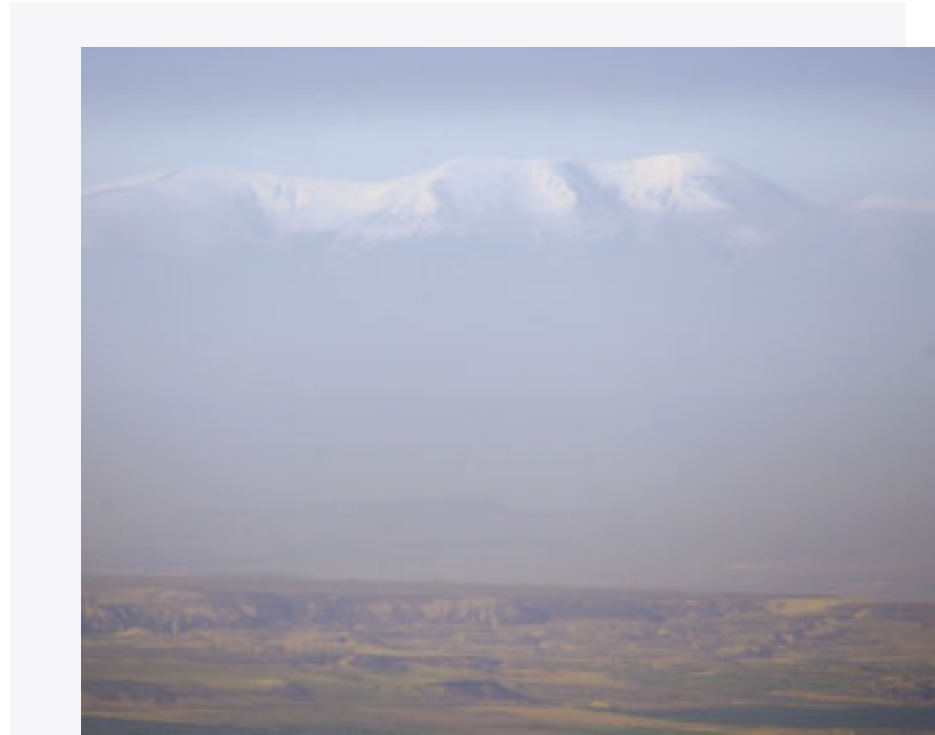
El viajero que remonta los 227 metros hasta llegar a los 656 que, sobre el mar, ostenta Monlora recuerda los versos de Pablo Neruda: «cielo desde un navío, campo desde los cerros». Aguzando la vista, olivos sobre unas gradas, aliagas, quejigos, bojes, tomillo, romero, espliego, orégano. Los colores que se superponen en un lienzo infinito: cárdeno, gris, azul, verde-pardo, blanco y poderoso. En algún lugar no visible, los hombres han puesto un muladar, que hace que los buitres de Riglos, Agüero y Murillo se acerquen cotidianamente, como un ejército singular donde no hay falanges sino individualidades amenazantes.

Los hombres han creado hoy una hermandad de 1.013 miembros. 410 de ellos moran en la vecina Luna y suben en romería el primero de mayo. Luna, nombre de la familia tal vez más identificada con Aragón, pero también término evocador de regímenes nocturnos, de la gran madre ancestral, de la muerte que todo lo reconstruye y funde. Frente a ello, el nombre de Monlora «monte de flores», con su nota, tal vez hiperbólica, de placeres moriscos, de un tiempo mítico, de esa edad de oro en que la naturaleza era el hombre.

Aunque el viento solivante las hierbas y la cabellera, la sensación es de quietud, de ausencia. Tal vez, una ráfaga hace espasmódico, agudo y lancinante el vacío soberbio. Vuelve la mirada al entorno, a la fuerza del panorama que inevitablemente revierte en vuelta al centro, a la interioridad focal y perpleja.

J. Barreiro (De *Catorce paisajes aragoneses*)





La vegetación de Monlora puede servir de referencia al resto del paisaje; allí mismo se venera a su «carrasca», situada en la entrada del monasterio y donde los turistas o peregrinos tienen la fotografía de rigor. Desde la gran explanada puede elegirse cualquier punto cardinal y llegar con la vista casi tan lejos como la imaginación permita al viajero adentrarse en el paisaje que le rodea.

Si en el conocimiento de la provincia de Zaragoza existen algunos puntos de visita obligada, Monlora es uno de ellos. Alimentar el cuerpo, el espíritu y disfrutar de todos los sentidos no es habitual que coincidan en un mismo lugar. En este caso, sí. En Monlora. ■

(izquierda)
Vista del Moncayo desde Monlora







RESTAURANTES
*Del Lago,
El Mirador y
Señor del Cordero.*



CASINO
*La Elegancia y la
Distinción en plena
Naturaleza.*



SPA TERMAL
Al Nueva Intercity.



GRAN HOTEL
*Todo los Servicios
en un lugar
excepcional del
Pirineo.*

*Un Lugar de Encuentro con la Naturaleza,
la Belleza, la Gastronomía y la Cultura.*



PANTICOSA RESORT
El Resort de los Pirineos

Ctra. del Balsearío, Km. 10 - 22650 PANTICOSA. Huesca - www.panticosa.com